

# EN LA "CIVILIZADA" ALEMANIA de HITLER, se cometen los actos del más absoluto salvajismo

LONDRES, 9. — El News Chronicle, bajo la firma de "Un Corresponsal" reporta, de "informaciones dignas de fe", que más de 80 judíos murieron en julio en el campo de concentración de Buchewald, cerca de Weimar. El más joven, Erich Loewenberg, tenía 21 años y el de más edad, Ludwig Kahn, era septuagenario. Las causas de la muerte han sido la dureza de los trabajos a los cuales son obligados los prisioneros y el maltrato que sufren. Los trabajos constituyen principalmente la extracción de tierra y rotura de piedras, durante desde el amanecer a las 4, hasta la noche a las 8, habiendo dos interrupciones de una hora cada

una. Cuando el prisionero se desvanece, se le arroja un balde de agua sobre él y si no reanuda el conocimiento, queda abandonado en el mismo sitio hasta que a la primera interrupción del trabajo sus camaradas lo transportan al dormitorio. Las infracciones a la disciplina son castigadas con flagelaciones de cincuenta golpes y todos los prisioneros deben asistir a la ejecución. A lo más a menudo, el prisionero muere durante la flagelación y en algunas excepciones, el prisionero muere de las conse-

cuencias del suplicio. La flagelación tiene lugar en una especie de patio en donde se reúnen todos los otros prisioneros en posición de "firmes". Las manos de las víctimas son atadas por encima de la cabeza. Se asegura que el sistema actual está lejos de satisfacer a todos los matices de la opinión, aunque el partido nazi no esté en el conjunto descontento del tratamiento infligido a los judíos. Los nazis se quejan de que los judíos ricos llegan habitualmente a obtener pasaportes y huir a tiempo. La mayoría de las víctimas del campo de Buchewald pertenecen a la pequeña burguesía y a la clase pobre". Por otro lado, desde Berlín, el corresponsal del News Chronicle telefoneó a este sujeto: "La policía secreta desmiente la cifra de muertos citada más alta y se niega a publicar la cifra exacta. Es muy difícil obtener informaciones precisas, pero son muy numerosos los casos de madres, esposas y padres que son convocados por la policía para buscar los restos de los parientes que fueron internados en el campo de concentración. Estos restos son las cenizas juntas en paquetes y que son entregadas contra el pago del equivalente de tres chelines por los gastos de cremación".

## ¡LEA! ¡ESTUDIE!

### LIBROS NUEVOS QUE OFRECEMOS:

Lenin — por Stalin . . . . .	0.75
Manifiesto Comunista . . . . .	0.75
Japón — Su política de sangre y fuego . . . . .	0.50
Socialismo utópico y socialismo científico . . . . .	0.75
El Marxismo — por Lenin . . . . .	0.75
Historia de la época del capitalismo industrial . . . . .	6.00
Futuro, Revista de la Universidad Obrera de México . . . . .	0.50
U. O. Revista de la Universidad Obrera de México . . . . .	1.50

Pídalos a LUISA GONZALEZ.

# Lázaro Cárdenas como él es

(Anécdotas del Presidente Cárdenas contadas por el periodista Frank Tannebaum).

## ES INCANSABLE PARA TRABAJAR

Cuenta el periodista que en una ocasión decía al Presidente Cárdenas que su excesivo trabajo le podía acarrear un trastorno nervioso, a lo que le contestó:

—No lo creo. Me siento muy bien y mi salud es excelente. Luego agregó: El hombre es como un caballo de carrera. Por espacio de varios años los caballos de carrera reciben una atención especialísima, para hacer luego una corta carrera. Yo también he sido cuidado durante muchos años y ahora he llegado mi turno para ser utilizado y si es preciso, sobreutilizado.

En otra ocasión le hablé de su enorme desgaste de energías. El Presidente contestó: "Siempre he sido igual. Recuerdo que cuando era un muchacho, trabajaba hasta muy tarde en la noche y mi madre tenía que quitarme el martillo de las manos. Nunca me cansaba". Sus amigos dicen: "Así es el presidente. Los que hemos estado a su lado muchos años, ya nos hemos acostumbrado a su manera de ser. Cuando era coronel en el ejército y hasta cuando era un simple capitán, se comportaba lo mismo que ahora. Para él siempre había algo que hacer, unas veces dirigía los trabajos de pintura de las barracas, otras la restauración de los techos o la pavimentación de las calles; organizaba escuelas para los soldados y siempre tenía algunos campesinos a los que debía socorrer. Siempre encontraba asuntos que atender y que lo mantenían ocupado todo el día.

Durante el viaje que hice con el Presidente Cárdenas, la comitiva variaba diariamente. Algunas veces la formaban cincuenta personas, otras no más que una docena. El Presidente los conocía a todos por su nombre, sabía de dónde eran y el motivo de su presencia. En los pueblitos donde no había hoteles, no se sentía tranquilo mientras no estaba bien seguro de que todos habíamos comido y encontrado dónde dormir.

El Presidente empieza en viajes por el interior del país, la mayor parte de su tiempo. Es en esas regiones en donde existen los problemas más graves y son precisamente las más alejadas de la capital de la república, las que menos atención han merecido de los Gobiernos. Durante el período en que fue candidato a la presidencia, el general Cárdenas viajó a caballo por espacio de un año a través de todo México, sin que le quedase un sólo rincón que visitar. Lo hizo con el propósito —según me explicó— de conocer por sí mismo las necesidades de cada villorrio y de cada ciudad. Redactó en aquella ocasión una memoria de sus observaciones y de las promesas que hiciera. Las visitas que ahora realiza como magistrado de la nación, tienen por finalidad hacer honor a lo que prometiera cuando aspiraba a tan elevado cargo. En cierto sentido los problemas son sencillos: esta localidad necesita una escuela; aquella quiere una represa para desarrollar su agricultura; otra, precisa de una carretera; la de más allá está necesitada de tierras. Estos problemas que evidencian la pobreza del pueblo mexicano, fueron desatendidos hasta que no se inició el gobierno de Cárdenas. La ciudad de México tiene amplios medios de vida, en cambio las poblaciones pequeñas han permanecido desatendidas y explotadas por tanto tiempo, que la visita del

# El Congreso Mundial de la Juventud de Nueva York.

En estos días se celebra en los Estados Unidos un Congreso Mundial de la Juventud por la Paz, semejante al que se celebró en setiembre de 1936 en Ginebra. En este Congreso está representada la juventud de todo el mundo que quiere y lucha por la paz. El anhelo de la paz en estos momentos en que los países fascistas, Italia y Alemania, tienen al mundo ensangrentado y bajo la amenaza de la guerra más espantosa que es posible imaginar, une en el Congreso de Nueva York a los jóvenes de las más diversas ideologías tanto en lo político como en lo religioso.

Costa Rica tendrá en este Congreso un representante: Manuel García Valverde.

El Congreso de Nueva York es la expresión de la ayuda, de la contribución de la juventud organizada internacionalmente a la lucha de todos los pueblos del mundo contra los caudales de la guerra, contra los salteadores de la paz, contra los fascistas.

Presidente, llevándoles la promesa formal de atender sin demora los problemas más urgentes, les parece un regalo del cielo. En realidad, el pueblo pide muy poco, pero este poco es, frecuentemente, lo sustancial para vivir.

# Gran CONCURSO de "TRABAJO"

Busque DETALLES en el próximo NUMERO

AGENCIA DE "TRABAJO" EN GRECIA:

JORGE VEGA BARRANTES

CANTINA VALENTIN GONZALEZ.

# Sección Latinoamericana: POR TIERRAS CENTROAMERICANAS El Problema Campesino en la República de EL SALVADOR por J. Arturo Salgado

La república de El Salvador es por su territorio la más pequeña de Centro América, pero es a la vez uno de los países relativamente más poblados del globo. En un espacio de cerca de 34.000 kilómetros cuadrados hay poco más de un millón y medio de habitantes llegando casi a cincuenta por kilómetro cuadrado. La industria en su aspecto moderno de grandes maquinarias, es ahí incipiente, abunda sí, la industria casera o doméstica, especialmente en las zonas central y oriental. Es, pues, El Salvador, un país esencialmente agrícola, ocupando entre sus producciones el primer lugar el café y en segundo, la caña de azúcar, siguiéndole los cereales. En este país tan diminuto la pequeña propiedad ha desaparecido casi en su totalidad, basta saber que alrededor del 70 por ciento de la tierra se encuentra en poder de latifundistas, un 25 por ciento está en manos de pequeños hacendados que como los anteriores explotan a los campesinos que cultivan su tierra; se mantienen en la ciudad sosteniendo una vida parasitaria y se acercan una vez al año para recoger la cosecha de café; y el resto ha quedado en diminutas parcelas tendientes a desaparecer, en manos de campesinos pobres quienes trabajan la tierra y cuya producción se reduce solamente a los cereales: maíz, frijoles, arroz, maicillo, etc.

Desde a principios de este siglo, partiendo de la Administración del general Tomás Regalado, la clase dominante se ha interesado muchísimo en sostener tiranías que no han reparado en cometer crímenes por odiosos que fueran para someterse en el Poder. Los estragos de sitio se han sucedido casi sin interrupción; las libertades públicas desde hace más de treinta años son un mito.

El dominio del clero ha sido tal, que a pesar de que la Constitución del país prohíbe terminantemente toda clase de establecimientos conventuales y de instituciones monásticas, hay conventos en todas las principales ciudades de la República, gozando de especiales privilegios por parte del Gobierno y muchos han llegado a tener pensiones especiales en el Presupuesto Nacional. La inmensa mayoría de ellos han controlado la enseñanza. Toda la clase dominante envía a sus hijos a estos centros y en las puertas de entrada están colocados en grandes rótulos estas palabras: NO SE ADMITEN HIJOS ILEGITIMOS. Esto quiere decir, que sólo pueden ser admitidos los hijos tenidos bajo matrimonio y con la debida bendición de la religión católica. Ahí en estos centros de enseñanza se ha forjado una serie de jesuitas sin sotana, que son los que han ocupado en su inmensa mayoría el poder público y los principales inte-

resados en mantener en la sombra de la ignorancia al pueblo trabajador salvadoreño con el puñal del latrocinio y del crimen suspendido sobre su cabeza.

La vida del campesino salvadoreño en lo que respecta al estado de miseria, no guarda diferencia alguna con la de los otros países centroamericanos. A los terratenientes, en sus ansias ilimitadas de obtener mayores ganancias en la producción, no les ha importado que los peones de sus haciendas mueran lentamente de inanición. En la mayoría de las fincas y haciendas, se les da a los peones la comida; una porción regular de frijoles y otra de tortillas; pero muchos patrones suprimen los frijoles aumentando una o dos tortillas a la ración de los peones.

Durante las cosechas de café, en algunas fincas, se les permite a los peones que duerman en los corredores de la casa del administrador sin proporcionarles nada de lo necesario para dormir; pero en otras, no se les permite ni siquiera que duerman en estos sitios, sino que deben hacerlo a regular distancia de la casa y bajo los árboles. En las haciendas los peones por lo regular toman el estado de colonos, es decir, que viven en la hacienda misma donde trabajan con su mujer y sus hijos. Las casas que ellos habitan se conocen con el nombre de ranchos, los cuales son hechos con varas las paredes y de paja el techo. No ajustándose el salario para proporcionarse camas donde dormir, tienen que hacerlas de varas, éstas toman el nombre de "tapescos".

El campesino está en pie listo para el trabajo desde que empieza a aclarar el día y termina sus faenas hasta el anochecer. Los encargados de medirle la cantidad de trabajo al peón se conocen con el nombre de mandadores, los cuales, para conservar su empleo, ponen de su parte todo lo que pueden para la mejor explotación de los trabajadores. La cantidad de trabajo es medida por tareas, las cuales tienen cierta cantidad de brazadas. Brazada se le llama a la medida que alcanza de extremo a extremo los dos brazos de un hombre en la posición horizontal. Esta medida es tomada con una vara. El medidor va lanzando las brazadas y calculando a la vez que cada tirada alcance brazada y media, es decir, robarle al peón media brazada de trabajo en cada tirada.

Además el colono de las haciendas no está libre de otras vejaciones. El patrón o sus hijos o amigos ultrajan con frecuencia el pudor de las hijas de aquél y hasta de su misma esposa. Una sola protesta y el patrón descarga sobre él todos los tiros de su pistola.

# Los grandes hombres bajo el régimen capitalista

A Pedro y a María Curie se les debe el descubrimiento del radio y el procedimiento para obtenerlo en los laboratorios.

Pedro era francés, María era polaca. Largos años de esfuerzos silenciosos dedicaron los esposos al trabajo de investigación científica.

Ahora, que uno se imagina a sabios como estos de fama mundial, ganadores del Premio Nobel, distinguidos en las academias de ciencias europeas, celebrados en la prensa de su país como glorias auténticas de la patria, trabajando sin preocupaciones económicas, en su dura labor de investigación científica.

Trabajando con todos los medios materiales que la técnica científica requiere: provistos de material, provistos de finos instrumentos, en locales sanos y alegres.

Pero tal imaginación, en el caso de los esposos Curie, nos traicionaría totalmente. Oigamos lo que cuenta su hija Eva Curie: "María y su marido saben por qué procedimientos pueden esperar el aislamiento de los nuevos metales que han descubierto, el polonio y el radio, pero la separación no puede hacerse sin tratar grandes cantidades de materias primas en que están contenidos. Y aquí se plantean tres problemas angustiosos: ¿Cómo procurarse una cantidad suficiente de este material? ¿En qué local efectuar el tratamiento? ¿Con qué dinero se pagarán los inevitables gastos?"

La pechblenda, en que se encuentran el polonio y el radio, es un mineral precioso que se extrae de las minas de aSint Jachimstal, en Bohemia. ¿Cuestan muy caras las toneladas de pechblenda? ¿Demasiado caras para los esposos

Curie! Es más: se debe añadir a la compra de la materia prima su transporte a París, en donde reside y trabaja la pareja. A París la Ciudad Luz, en donde uno creería que los sabios no sufren miserias. Los Curie buscan la cantidad necesaria en sus modestas economías. No cometen la ingenuidad de pedir un crédito oficial. Si dos profesores de física que se hallan sobre la pista de un descubrimiento inmenso, solicitasen a la Universidad de París o del Gobierno una subvención para comprar residuos de pechblenda, se reirían de ellos en sus propias barbas. O en todo caso, su carta se perdería en los expedientes de cualquier oficina y deberían esperar meses y meses antes de obtener una constatación, generalmente desfavorable.

Además, encontrarán los Curie, entre los numerosos edificios que dependen de la Sorbona, un local apto para que puedan realizar su trabajo? Hacen algunas gestiones para conseguir ese local y les resultan inútiles. La Sorbona nada tiene que ver con los sabios pobres! Entonces solicitan un hangar desocupado en la Escuela de Física en la cual es profesor Pedro. En tiempos lejanos la facultad de medicina utilizaba ese recinto como sala de disección, pero desde hace mucho tiempo el lugar no ha parecido bueno ni siquiera para albergar los cadáveres. No hay piso. Una leve capa de betún cubre el suelo. Como mobiliario, algunas vetustas mesas de cocina, una pizarra, una vieja estufa de hierro.

Ni un obrero trabajaría con agrado en semejante lugar. Pero los Curie se resignan. Logran obtener ese local, el go-

bierno austriaco les regala una tonelada del material en bruto para que comiencen sus trabajos y los sabios están contentísimos.

En esa buhardilla, María Curie y su esposo se ponen a la tarea. El hangar gana el campeonato de la incomodidad: en verano, debido a su techo de vidrio se está como en un invernadero; en invierno no se sabe qué preferir, si la escarcha o la lluvia. Si llueve, la lluvia se cuele por todas partes y los esposos Curie no saben en dónde colocar sus aparatos para que no se les mojen. Si hela, se hielan por que la vieja estufa no da calor suficiente. La mayor parte de los tratamientos deben ser hechos en el patio, al aire libre, pues la instalación técnica inexistente, no tiene conducciones para echar fuera los gases nocivos. En cuanto cae un chaparrón, los dos profesores de física toman precipitadamente sus aparatos y los trasladan bajo el techo del hangar.

Escribió María Curie recordando esos años de trabajos en semejantes condiciones: "No teníamos dinero, laboratorio, ni ayuda para llevar a cabo esta labor importante y difícil. Era como crear alguna cosa con nada".

En estas condiciones trabajaron los Curie desde 1898 hasta 1902!

¿Civilización capitalista que en pleno París condena a un hombre y a una mujer de genio a trabajar durante cuatro años, en sus labores científicas de inapreciable valor para la humanidad, en un galván destartado, mientras los ricos burgueses pasean su ocio en los palacios y en las quintas de verano!